

OCTUBRE 2003

El continente africano: Situación actual y perspectivas

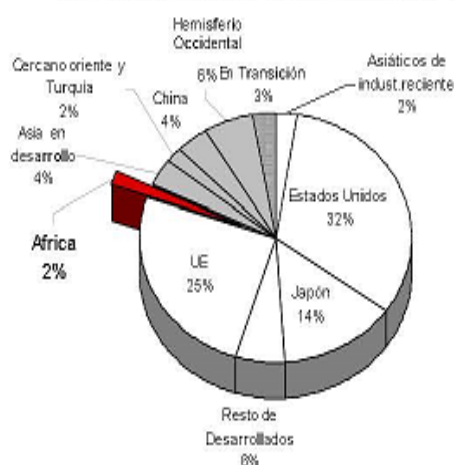
Por Alberto Juan Dumont

Secretario de Industria, Comercio y de la Pequeña y Mediana Empresa

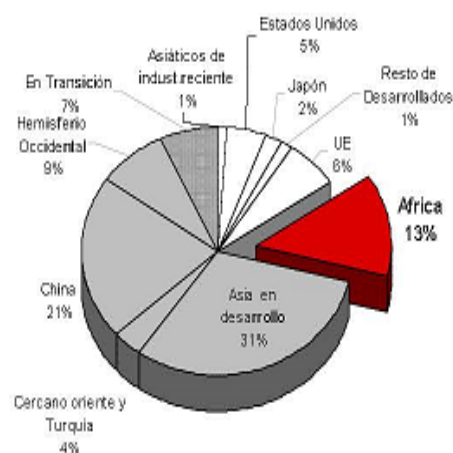
I) Estructura económica y evolución reciente

Como se sabe, África es un continente muy postergado económicamente. Pese a congregarse el 13% de la población mundial (algo más de 800 millones de personas en 2002), sólo participa con el 1,6% en el producto y el ingreso. Su ingreso per cápita es muy bajo respecto de cualquier parámetro internacional, rondando los US\$630 anuales en 2002. Este valor no sólo resulta muy pequeño en comparación con el conjunto de los países desarrollados –representa menos de la cuarentésima parte del promedio de estos–, sino que apenas supera la décima parte del promedio mundial.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO MUNDIAL



DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MUNDIAL



CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

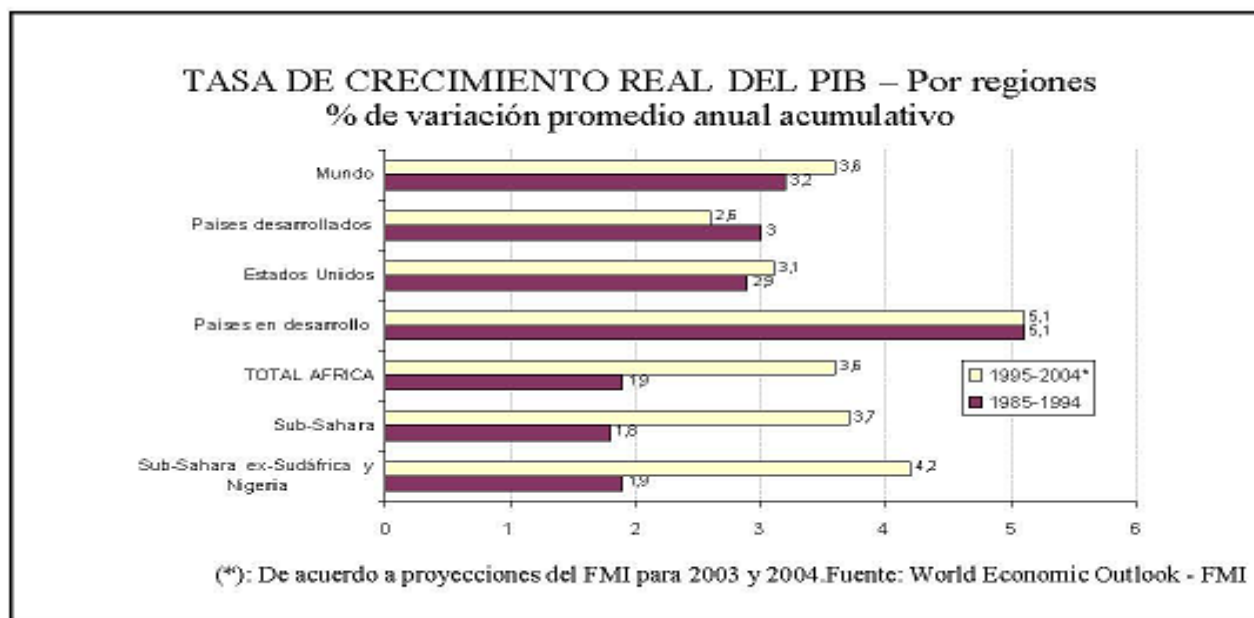
Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

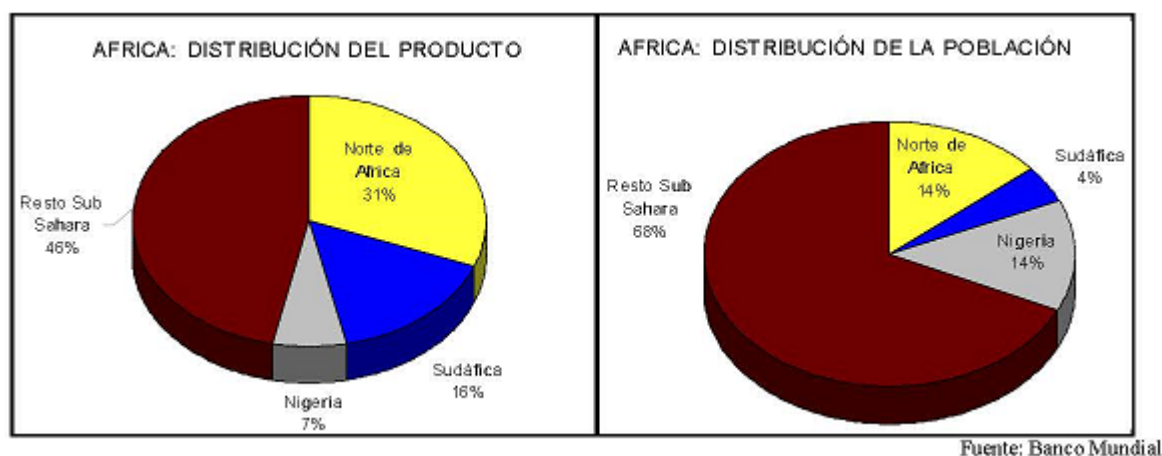
Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

De las 30 naciones más pobres del mundo –según su ingreso per cápita–, 25 son africanas¹. En ellas viven unos 503 millones de habitantes (62% de la población africana y 8% de la población mundial). Todos esos países pertenecen a la región Subsahariana².



Esta situación de atraso relativo del continente africano se ve agravada por una dinámica reciente de la que no puede afirmarse a ciencia cierta que esté cerrando la brecha respecto del resto de las regiones del orbe. En los 10 años previos a 1994, la economía africana en su conjunto creció no solamente menos que el promedio de sus “colegas” en desarrollo, sino que también se rezagó respecto del conjunto de las naciones desarrolladas –con el agravante de un crecimiento poblacional mucho más rápido.

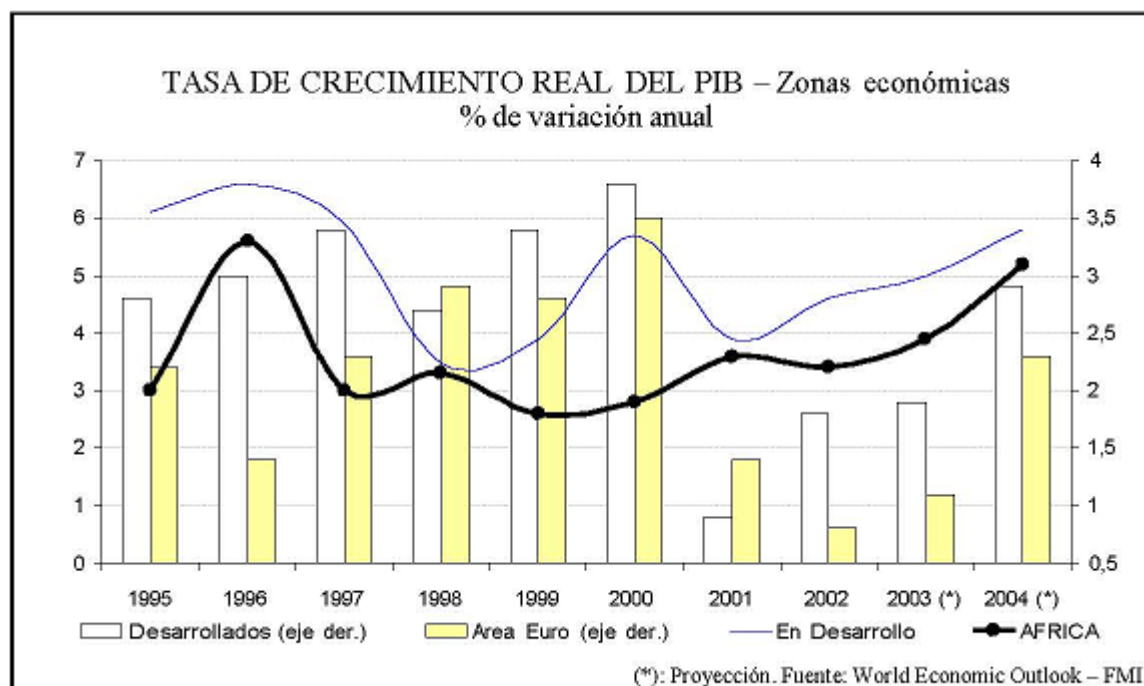
Según el FMI, la década que se cerrará en 2004 habrá sido algo más beneficiosa para el continente africano, con una expansión promedio desde 1995 claramente superior a la del pelotón de los industrializados. Si bien nuevamente en este último decenio la tasa de crecimiento africana estaría por debajo del conjunto de naciones en desarrollo, ello se debe casi exclusivamente al impresionante dinamismo de dos gigantes como China e India. El ritmo africano fue muy similar al de Medio Oriente y el resto del Asia en desarrollo³; y fue claramente superior al de América Latina. Incluso en este decenio se cerró levemente la brecha entre las dos principales regiones africanas, por cuanto la región subsahariana creció más rápidamente que los países del norte del continente.



Introduciéndonos en la composición regional dentro del continente, puede diferenciarse claramente entre el Norte de África y el África Subsahariana. Si bien la primera de ellas ocupa un quinto del total del territorio y representa sólo el 14% de la población, reúne casi un tercio de su producto. Con ello, la región del norte de África⁴ más que triplica el ingreso promedio por habitante del resto del continente. Mientras que en aquella zona el mismo alcanza los US\$ 1500 dólares anuales, en el África Subsahariana sólo llega a US\$ 451. No obstante, aún dentro de esta región más populosa y pobre también aparecen fuertes disparidades en el grado de desarrollo.

En tal sentido –al margen de algunas pequeñas naciones insulares de ingreso per cápita relativamente elevado, basado en la explotación del turismo y/o en su condición de paraísos fiscales⁵–, también en la región Subsahariana se observan fuertes disparidades. Sudáfrica aparece claramente como la nación más avanzada del continente, representando por sí sola el 20% de su PIB.

El desempeño económico de las economías africanas estuvo en 2002 por debajo de las expectativas, no sólo por el estancamiento que implicó pasar de 3,6% de expansión en 2001 a 3,4%, sino por que de los más de 50 países del continente, solamente 6 alcanzaron tasas de expansión superiores al 7%⁶, que es la tasa requerida para llegar a las Metas de Desarrollo del Milenio. En contraposición, cuatro países observaron caídas en su nivel de actividad agregado⁷.



Este desarrollo no sólo fue el resultado de un contexto internacional particularmente desfavorable – sobre todo en Europa, región a la que se destina casi el 60% de las exportaciones que salen del continente–, sino que también estuvo influido por la emergencia de ciertos factores internos, como las sequías y brotes de enfermedades pandémicas en diversas zonas del sudeste y este africano y la existencia de conflictos políticos de alta intensidad en países como República Centroafricana, Costa de Marfil, Madagascar y Zimbabwe.

Comercio africano

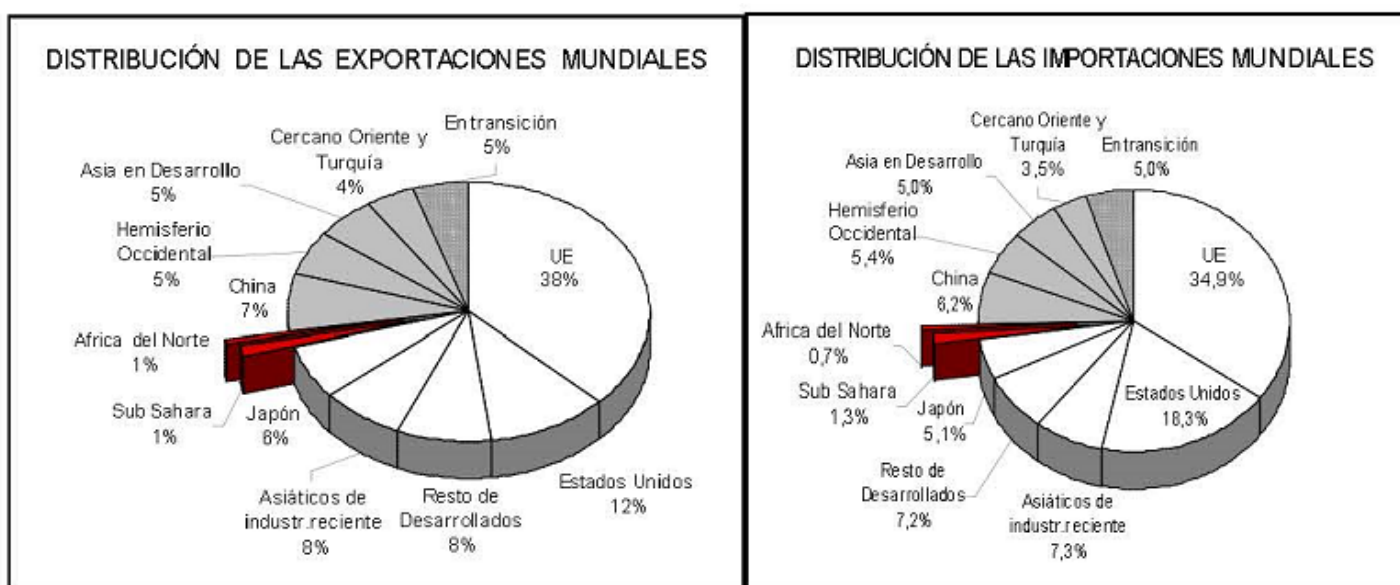
En línea con su lugar en la producción planetaria, la participación del continente en el comercio mundial es marginal. En 2002, la misma superó apenas el 2%⁸. De hecho, al examinar la evolución del comercio, el deterioro del lugar africano en los flujos internacionales es aún más acentuado que el observado en la producción. Desde 1980 a la fecha, el comercio total africano creció 23,6% (con un ritmo del 1,0% anual acumulativo), en contraposición con una expansión global de los intercambios del orden del 220% (5,4% anual acumulativo), ritmo que fue similar tanto entre los industrializados

como en los países menos adelantados.

Paradójicamente, esta “morosidad” en la proyección comercial africana se observó tanto en la región sahariana –cuya expansión total fue del 33%–, como en el resto del continente cuyos intercambios se expandieron apenas 19%.

Cabe destacar que en todo el largo período considerado, las importaciones observaron un mayor dinamismo que las ventas externas. Mientras que la tasa de variación de éstas últimas fue de 14% (0,6% anual acumulativa), las compras desde el exterior crecieron 36%, esto es, 1,4% anual acumulativo.

Ello se debió fundamentalmente a dos motivos. Por un lado, el incremento de la asistencia financiera internacional le permitió a buena parte de las naciones del continente tener mayores déficits en sus cuentas corrientes externas. Por otra parte, al secular deterioro de los términos de intercambio, en la medida en que las materias primas constituyen el componente principal de la oferta externa del continente.



El impacto del escaso dinamismo de los principales demandantes extra-continente queda claro al observar que el crecimiento de las exportaciones africanas durante 2002 (de 1,4%, medidas a precios constantes) estuvo bien por debajo de las correspondientes al conjunto de las naciones en desarrollo (que rondó 5,5%), y aún del comercio mundial en su conjunto, que se expandió cerca de 3% en ese año. En referencia al comercio debe decirse también que si bien esta región del mundo se vio

favorecida por una mejora en sus precios de exportación (del 1,5%), el aumento de los valores unitarios de las mercancías importadas determinó una leve baja de los términos del intercambio del orden del 0,3%.

En tal sentido, el comercio africano sigue adoleciendo de un muy escaso valor agregado de los productos que vende, con una fuerte dependencia de las manufacturas importadas.

Finalmente, es de destacar como otro factor limitante de la expansión comercial del continente, la escasa vinculación entre los propios países africanos. En efecto, por factores diversos como la escasa complementariedad de las ofertas exportables de las diferentes economías (sobre todo del área subsahariana), como por cuestiones de índole política, el comercio intrarregional es – pese a los esfuerzos de los últimos años en pos de una mayor integración– muy reducido (representa apenas el 8% del comercio global del continente).

ESTRUCTURA DEL COMERCIO AFRICANO POR TIPO DE BIEN En % del total exportado e importado

PRODUCTOS	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES
Agrícolas	14,7	15,3
Mineros	57,0	11,6
Industriales	25,3	70,8
TOTAL ¹	97,0	97,7

Fuente: WTO

II) AFRICA Y EL CLIMA DE INVERSIÓN

Si bien con magnitudes relativamente pequeñas, el continente africano captó una parte de la fuerte expansión de los flujos de inversión extranjera directa a economías emergentes a lo largo de la década pasada (alcanzando un máximo de 19.000 millones de dólares en 2001).

De este modo, la inversión extranjera directa en África se aproximó a los 100.000 millones de dólares

en el acumulado entre 1990 y 2002.

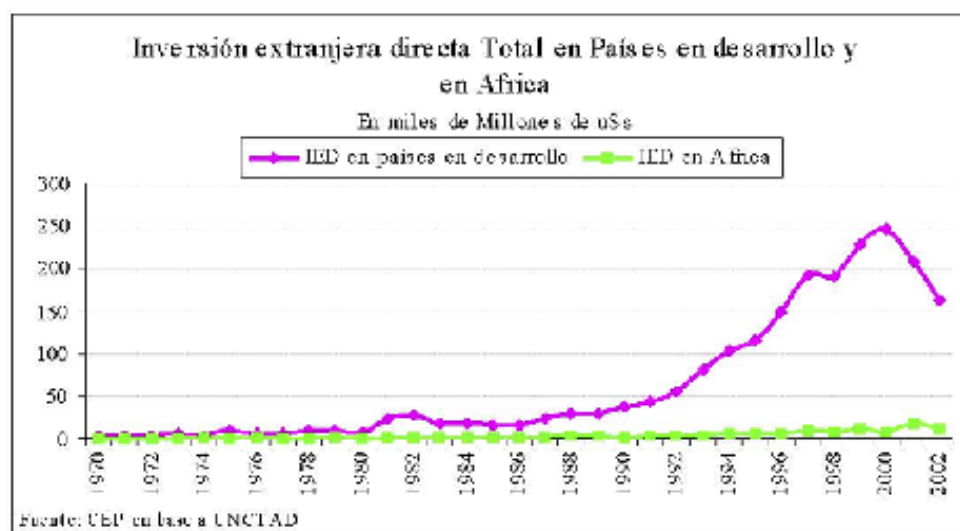


Gráfico 1: Evolución de la IED en países en desarrollo y África.

Los flujos de inversión se originan fundamentalmente en tres grandes países: Francia, Reino Unido y Estados Unidos (recientemente aparecen inversiones chinas y canadienses), atraídos básicamente por la dotación de recursos naturales, el petróleo, y ciertas ramas industriales como la automotriz (en Sudáfrica), la producción de alimentos y el complejo textil/indumentaria.

En este contexto, se destaca la presencia de algunas transnacionales en la región, especialmente en exploración y explotación de petróleo y en el rubro automotor.

Cinco países acumulan cerca del 70% de los flujos de inversión extranjera recibidos por África en los últimos 12 años: Angola, Egipto, Marruecos, Nigeria y Sudáfrica. Más recientemente, ganan dinamismo inversor economías más pequeñas como Chad, Argelia y Guinea Ecuatorial.

Principales países africanos receptores de la IED
En millones de u\$s

País	Año													TOTAL
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	
Angola	-335	664	288	302	170	472	181	412	1,114	2,471	879	2,146	1,312	10,076
Argelia	40	80	30	0	0	0	270	260	501	507	438	1,196	1,065	4,387
Chad	9	4	2	15	27	33	41	44	21	27	115	-	901	1239
Egypto	734	253	459	1,207	1,133	595	636	887	1,076	1,065	1,235	510	647	10437
Guinea Ecuatorial	11	41	6	22	17	63	248	53	292	252	108	945	323	2381
Marruecos	165	317	424	491	551	332	322	1,188	417	1,376	423	2,808	428	9,242
Mozambique	9	23	25	32	35	45	73	64	235	382	139	255	406	1723
Namibia	30	120	118	55	98	153	129	84	77	111	153	275	181	1584
Nigeria	588	712	897	1,345	1,959	1,079	1,593	1,539	1,051	1,005	930	1,104	1,281	15,083
Sudáfrica	-78	248	4	10	380	1,241	818	3,817	561	1,502	888	6,789	754	16,934
Sudan	-31	-1	0	0	99	12	0	98	371	371	392	574	681	2566
Tanzania	-	-	12	20	50	150	149	158	172	517	463	327	240	2258
Túnez	90	173	584	656	536	323	280	365	668	368	779	486	821	6129
Uganda	-0	1	3	55	88	121	121	175	210	222	254	229	275	1748

Fuente: CEP en base a UNCTAD

A diferencia de otras regiones, la retracción de los capitales internacionales del último bienio afectó menos intensamente al continente africano. En efecto, sacando al –excepcionalmente elevado– año 2001, los flujos del último año resultan similares a los de 1999/2000.

Por otra parte, la caída de la IED en África en el 2002 está explicada, en buena medida, por la fuerte disminución de operaciones de fusiones y adquisiciones cross-border, que habían “inflado” los números del 2001. En efecto, por este concepto ingresaron el último año menos de 2.000 millones de dólares, frente a los 16.000 millones en 2001.

Por el contrario, algunos países han atraído más altos flujos de inversión en 2002 en relación al 2001 a través de operaciones “Greenfield”, mayormente en petróleo (Argelia, Angola, Chad, Guinea Ecuatorial, Sudan y Túnez) y en menor medida en vestimenta (Botsuana, Kenia, Lesotho y Mauritius).

Dentro de las actividades de exploración de petróleo, las transnacionales que han participado en el área recientemente son: Exxon-Mobil (Estados Unidos), TotalFinaElf (Francia) y Encana (Canadá).

En algunos países la industria manufacturera atrajo considerable inversión más que los recursos naturales como en Sudáfrica. La industria automotriz emplea cerca de 300.000 personas y es la 3° gran industria.

Box: la Industria Automotriz en Sudáfrica.

La industria automotriz ha evolucionado desde una orientación altamente proteccionista, mercado internista hacia una marcadamente orientada hacia la exportación. Distintas características han contribuido a tal integración al mercado internacional: propiedad extranjera tanto en vehículos ensamblados como en componentes manufacturados; vínculos cercanos entre las casas matrices; y un vínculo efectivo entre ensambladores y componentes manufacturados.

Los factores que han asistido la integración de la industria dentro de la red global han sido los incentivos provistos bajo el Programa de Desarrollo de la Industria Automotriz (MIDP): la reducción de la protección tarifaria, que ha incrementado la competencia importada, el soporte de diversas instituciones como el Bureau de Estándares de Sudáfrica (SABS) y el acceso al mercado internacional a través de las casas matrices. Por su parte, los productores de componentes han disfrutado de menores beneficios. El rápido declive de la protección ha dejado al sector expuesto a la competencia externa.

Sudáfrica ha ido gradualmente ajustando sus programas de apoyo a la industria automotriz para hacerlos compatibles con las reglas de la OMC. Por ejemplo, el Programa de componente local está incluidos en las listas del Acuerdo sobre Inversiones (TRIMs), como medidas que son inconsistentes con la obligación de Trato Nacional del párrafo 4 del Art. III del GATT 1994. Consecuentemente las autoridades sudafricanas eliminaron los requerimientos de componente local en 1995.

Desarrollo de políticas, mejorando el clima

En los últimos años, los países del continente africano han venido realizando importantes esfuerzos tendientes a lograr un clima más favorable para la inversión en la región. Sólo en 2002, 10 países introdujeron cambios en sus regímenes de inversión, abiertamente en dirección a un entorno más favorable.

Al mismo tiempo, los países africanos cuentan con 533 acuerdos bilaterales de inversión (un promedio de 10 por país) y 365 acuerdos de doble tributación (en promedio 7 por país) al finalizar el 2002. El número de estos acuerdos es mayor que en América Latina y el Caribe pero menor que en Asia y en los países del este y centro de Europa.

Del mismo modo, el Acta de Oportunidad y Crecimiento Africano, AGOA, de 2000, es una iniciativa más en dicho sentido. Aunque no es un acuerdo de libre comercio –sino más bien un esquema de preferencias unilateral con terceros países– genera un compromiso para una expansión del comercio e inversión en la región⁹. En la práctica es una suerte de SGP amplio para las economías africanas.

En algunos países este emprendimiento posibilitó el incremento de exportaciones hacia Estados Unidos en textiles e indumentaria, y la recepción de inversiones extranjeras en la producción orientada hacia la exportación. Muchas de las inversiones en Kenia, Lesotho y Mauricio provienen de transnacionales asiáticas (US International Trade Administration, 2002).

En los dos primeros años desde el comienzo de AGOA, ésta ayudó a estimular la IED en u\$s 12.8 millones en Kenia y 78 millones en Mauricio y crear alrededor de 200.000 puestos de trabajo en la industria de indumentaria de los 38 países beneficiarios.

Sin embargo, la cuota y las ventajas tarifarias que consiguieron las compañías que operan en los países de la AGOA en buena parte de los casos no son suficientes para superar las desventajas locales de la mayoría de los países involucrados.

Dada la importancia del incremento del tamaño de mercado y la proporción de escala para atraer inversiones en África, los esfuerzos de integración regional son una señal importante en dicho sentido. La Nueva Asociación para el Desarrollo Africano podría ser el catalizador en este tema, incluyendo infraestructura e inversión en energía dentro de sus prioridades. Este emprendimiento fue creado en 2001 por los líderes africanos para insertar al continente en el escenario internacional y combatir el subdesarrollo y la exclusión de las economías.

Perspectivas en el área de Inversiones

Las agencias de inversión africanas reportaron no haber tenido cancelaciones de proyectos en el último año. Sin embargo, observan que más del 40% informó que los proyectos han sido postergados, en una actitud de “wait and see”, mientras que alrededor del 30% espera el uso de incentivos adicionales.

Más allá de este comportamiento coyuntural, es posible esperar una expansión de la inversión en exploración y extracción de recursos naturales (en particular petróleo). Angola, Chad, Guinea

nuevos flujos de inversión en la industria del petróleo.

Del mismo modo, la continua y extendida implementación de iniciativas de libre comercio tanto regional como inter-regional, y la continuación de programas de privatizaciones abren buenas perspectivas de cara al futuro.

Más del 75 % de las agencias de promoción de inversiones africanas espera un mejor clima para el próximo bienio. El turismo es mencionado como la industria objetivo. También se mencionan telecomunicaciones, minería, así como alimentos, bebidas, textiles, cueros y ropa. Los tradicionales países inversores en la región (Francia, Reino Unido y Estados Unidos) serán siendo los más dinámicos a la hora de invertir en África para el período 2003-2005, amén de China, y Canadá, entre otros.

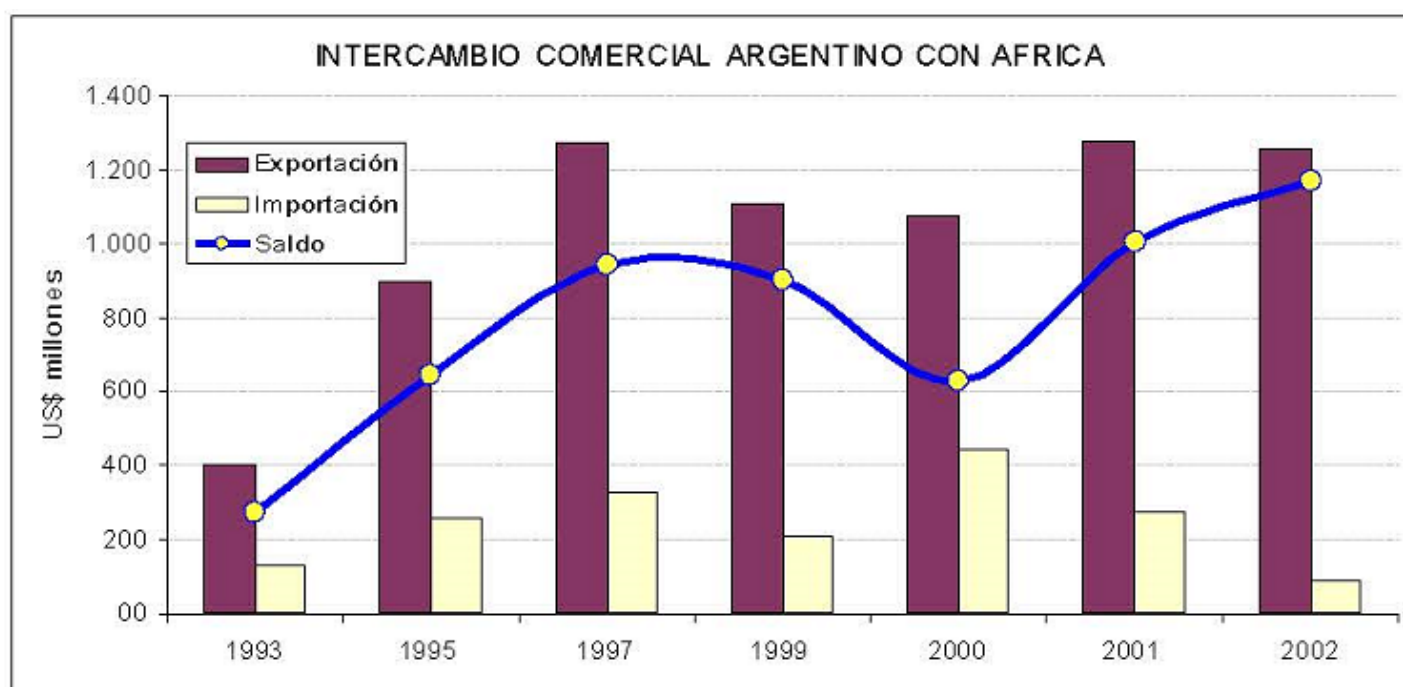
Finalmente, la UNCTAD propone coordinar las acciones de promoción de la inversión, en conjunto con la Nueva Asociación para el Desarrollo Africano, en una Iniciativa para la Inversión Africana. A este respecto, dicho organismo valora como muy positivos los avances logrados tanto en términos de acuerdos bilaterales y regionales, como en relación a la legislación en general y la actividad de las agencias de promoción de inversiones, razón por la cual sostiene que un programa integral brindaría un complemento de las acciones y profundizaría los esfuerzos en este sentido.

III) ACERCA DE LA RELACIÓN ARGENTINA/MERCOSUR – ÁFRICA

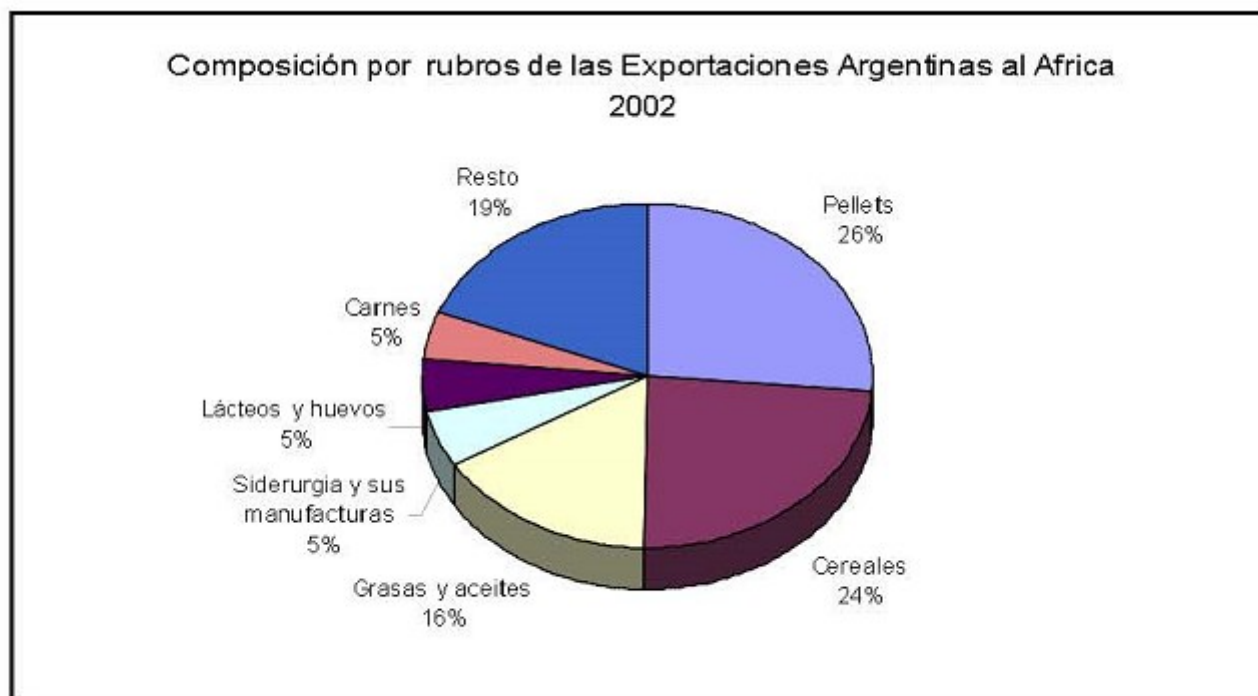
a) La Relación Comercial Bilateral Argentina-África

El comercio entre nuestro país y el continente africano se ha caracterizado por un superávit fuerte y creciente durante los últimos 10 años. Ello es el resultado de una expansión sostenida de nuestras exportaciones y a un comportamiento menos dinámico de las compras a esa región. De hecho, el mercado africano fue ganando participación dentro del total de los envíos argentinos, pasando de 3,1 en 1993 a casi 5% en 2002, al tiempo que en las importaciones, África representaba 0,8% del total en 1993 y 1,0% en 2002.

Cuatro de cada cinco dólares vendidos al África corresponden a productos del complejo oleaginoso, por lo que no es de extrañar que más la mitad de los despachos a ese continente está constituido por Manufacturas de Origen Agropecuario. Los primarios rondan el 28%, al tiempo que las manufacturas de origen industrial reúnen el 15%. En contraposición al patrón comercial mundial, los envíos de combustibles son marginales hacia ese destino.



Esta preeminencia de *commodities* en las exportaciones al África redundan en un menor valor agregado de las mismas respecto del promedio de ventas externas argentinas. El precio promedio por kilo exportado al África resulta 33% inferior al que surge del total mundial. Notablemente, esto se repite al interior de cada uno de los grandes rubros de exportación, ya que los Productos Primarios exportados al África presentan un valor por kilogramo de sólo 60% del promedio a todos los destinos, cifra casi idéntica a la que surge entre las MOI, mientras que para las MOA dicho ratio ronda 80%.

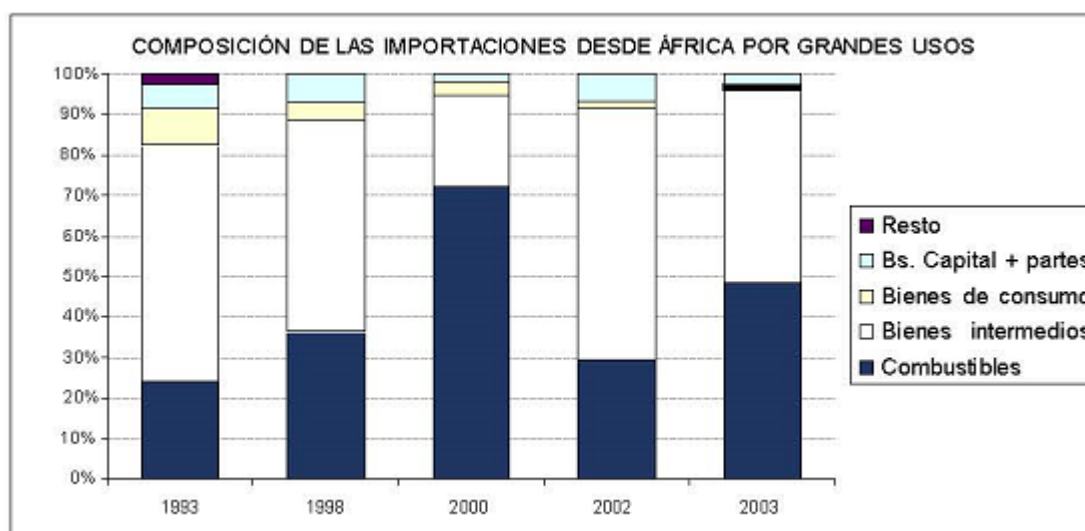


En cuanto a la dinámica mencionada de las exportaciones, su aumento se explica en gran medida por el avance en cereales y pellets cuyos ritmos de crecimiento en los 10 años previos a 2002 (inclusive) fueron de 16% y 20% anual acumulativo, respectivamente. Otros rubros que contribuyeron, aunque en mucho menor grado, fueron lácteos, siderurgia, carne, aceite, piedras y metales preciosos, y material de transporte.

Respecto de los destinos dentro del continente africano, los mismos aparecen bastante alineados con los tamaños relativos de las economías del África. Los seis principales compradores a la Argentina son las seis economías más grandes de la región. Justamente el siguiente en el ranking podría constituir una excepción para la que primaría un efecto de localización geográfica, ya que se trata de Angola, cuya ubicación en el sudeste africano resulta relativamente más ventajosa para los envíos desde nuestro país.



Las importaciones argentinas provenientes de África están constituidas fundamentalmente por productos químicos (abonos de escaso valor agregado) y combustibles (petróleo crudo y gas licuado). Los orígenes están fuertemente concentrados en Sudáfrica y Nigeria. De este último país llegan virtualmente la totalidad de las compras de petróleo y combustibles, mientras que entre las compras a Sudáfrica y a las naciones del litoral mediterráneo –que siguen en importancia– tienen más peso los productos químicos y otros industriales de bajo valor agregado como papel y algunos productos siderúrgicos.



b) La Relación Inter-Regional Mercosur – África

En el ámbito de las relaciones inter-regionales, el Mercosur se encuentra negociando un Acuerdo de Preferencias Fijas con la SACU (Unión Aduanera de África del Sur). A este respecto, y luego de la Reunión Ministerial llevada a cabo en Río de Janeiro en setiembre de este año, el pasado 9 de octubre se llevó a cabo la primera reunión técnica en Montevideo. En ella, se realizó un repaso del proceso negociador, avanzando en el esclarecimiento de cuestiones técnicas (estructura arancelaria y nomenclatura sudafricana) y en la discusión de las disciplinas comerciales que formarán parte del Acuerdo (por ejemplo, reglas de origen).

El Mercosur presentó un documento con posibles líneas de negociación para acelerar el Acuerdo de Preferencias Comerciales entre ambas regiones, que será la base para futuras negociaciones.

En igual sentido, el Mercosur y SACU han reconocido la importancia de dar lugar a los tratamientos especiales y diferenciados mediante un tratamiento asimétrico a algunos de los socios de este acuerdo. Finalmente, la SACU manifestó la incorporación de Botswana, Lesotho, Namibia y Swazilandia al proceso negociador.

Referencias:

(1) Fuente: Banco Mundial. Hemos considerado aquí los 179 países para los que esta fuente presenta datos de 2002, de los cuales 50 son africanos.

(2) La categoría de Africa Sub Sahara comprende a todos los países africanos exceptuando: Argelia, Egipto, Libia, Marruecos y Tunez. Estos países han sido considerados aquí bajo la clasificación Norte de Africa.

(3) Entre los países más importantes agrupados aquí están Indonesia, Thailandia, Malasia, Filipinas, Pakistán, Bangla Desh, Vietnam y Sri Lanka. Este conjunto también abarca los pequeños países de

Oceanía como Samoa, Fiji, etc.

(4) En los datos presentados por Banco Mundial en 2002 no están disponibles los de Libia, dentro de la región del norte africano.

(5) El mejor ejemplo lo constituyen las Islas Seychelles, enclavadas en el Océano Indico, cuya población de 84 mil habitantes goza de un ingreso promedio superior a los US\$6400. Las Islas Mauricio presentan una situación similar.

(6) Angola, Chad, Guinea Ecuatorial, Malí, Mozambique y Rwanda.

(7) Gabón, Madagascar, Seychelles y Zimbabwe.

(8) Exportaciones: 2,1%. Importaciones: 2,0%.

(9) En abril de 2003, los países africanos elegidos por el trato preferencial bajo AGOA fueron: Benin, Botsuana, Camerún, Cabo Verde, República Centroafricana, Chad, República del Congo, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gabon, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Kenia, Lesotho, Madagascar, Malawi, Mali, Mauritania, Mauricio, Mozambique, Namibia, Niger, Nigeria, Ruanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Sudáfrica, Swazilandia, Uganda, República de Tanzania y Zambia.

Para citar este artículo:

Dumont, Alberto (2003), "El continente africano: situación actual y perspectivas" [disponible en línea desde octubre 2003], Serie de Artículos y Testimonios, N° 5. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/africa-situacion-perspectivas.pdf>